

CUATRO CUENTOS VARIADOS

FERNANDO HERAZO GIRÓN¹

“LA CIUDAD TAMBIÉN PUEDE MATAR”

*A LA MUJER QUE ESTUVO TAN CERCA
DE MÍ Y QUE NUNCA LLEGUÉ
A CONOCER.*

La noche era fría. Todas eran lo mismo para Nora. La ciudad helada le producía cansancio. Entumecimiento en las arterias. Nora era cálida y su cuerpo amaba al mar. Lo amaba como el mendigo ama al pan de que carece.

Nora conoció la arenisca de la playa. Siempre fue agradable esta sensación para la angustia de su pensamiento. Le daba esperanzas y la muerte lenta de su ser era, así, menos dolorosa.

El recuerdo la atormentaba. Caminaba hacía ningún fin. Solamente eso...caminar. Vagar. Hundirse en la noche y deshacer su cuerpo en átomo de hielo.

Pensaba...Alimentaba. Su sangre con la esperanza le pesaba más a cada momento. Volver

a la ciudad que se había adueñado de ella era, quizá, su único objetivo. Aún no lo sabía. En verdad, ella dudaba de todo, como la misma ciudadela dubitaba de su futuro y vivía en la incertidumbre de su presente.

La historia de su naturaleza, conformaba su personalidad. Y Nora tenía pensamientos cortados de circunstancias que no la dejaban en paz. El mar...Las olas...Las murallas... La gente extrovertida...Sí, no podía negarlo, era una jaula diferente. Algo así como una fusión agradable de la realidad con su pensamiento. Distinta. Extraña.

Dejó atrás, lentamente, los almacenes que mostraban el porvenir del pueblo capitalizado y sifilítico. Miró hacía el cosmos. Se daba cuenta de que era un personaje universal. Hacía un instante había visto un pequeño robot en una de las tantas vidrieras de los muchos muestrarios que pululan en la ciudad, y no se le escapaba que –muy pronto –hasta el destino de los Estados estaría mecanizado. Todavía no había dejado de ser humana. Por

¹ HERAZO GIRÓN, Fernando Antonio: Doctor en Derecho y Ciencias Políticas de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Cartagena, docente de Sociología General y Jurídica de la Universidad de Cartagena y Universidad Libre-Sede Cartagena, postgrado de Especialista en Didáctica del Lenguaje y la Literatura de la Universidad de Cartagena, Exconciliador y exárbitro del Centro de Arbitraje, Conciliación y Amigable Composición de la Cámara de Comercio de Cartagena, Docencia Universitaria por Créditos Académicos -Único, de la Rectoría Nacional de la Universidad Libre, escalafonado en el Grado 14 del Escalafón Nacional Docente, expedido por la Secretaría de Educación Distrital-Junta Seccional del Escalafón-Bolívar-Cartagena, cofundador de los grupos de teatro Tepuc (Teatro Experimental Popular de la Universidad de Cartagena y Teuc (Teatro Estudio de la Universidad de Cartagena), actor y director teatral del Liceo de Bolívar de Cartagena y de la Universidad de Cartagena, miembro del grupo de Teatro La Banca y del Grupo Cultural La Baranda, de la Extensión Cultural de Bolívar, fundados por su Directora Judith Porto de González, ensayista, poeta, declamador e investigador cultural. Correo Electrónico; fernandoherazo@costa.net.co



eso Nora se consideraba la representante de la angustia en el mundo.

Colocó su mirada de frente. La avenida no estaba desnuda aún. Vio los focos de los carros motorizados que hacían piruetas en la noche. Los neones que empezaban a orinar la avenida como si fueran los dueños de todo lo existente. Volvió su vista. Observó los muchos pasos que había recorrido. Era imposible devolverse. La historia camina hacia adelante y de esto sí que no podría dudar nunca. Llevaba su pasado demasiado vívido en su mente. Había malogrado su vida con la podredumbre de la ciudad maldita. Recordó las palabras de Federico Nietzsche: **“Lo que no me aniquila me da más fuerza”**. ¡Cuántas veces quiso erigirse un busto encima de esta frase! No lo logró. ¡Maldita sea! Ya no podía más. No podía más... No podía más... Dio un traspié y sintió que la tierra le daba vueltas. Giró sobre sí misma. Una, dos, tres veces... Pensó decir algo, mas, no pudo... Comenzó a correr. Corrió. Corrió sobre el pavimento orinado por los neones de la avenida... Dejó pasar una máquina, luego otra, y otra, hasta que al fin, la frase que la había mantenido en pie, se descompuso como un rompecabezas, el cual tardó más en construir que en desformar; se dejó caer levemente y recibió, como un último impacto de sus sentidos embotados, el chirrido de las llantas que buscaban detener lo inevitable; vio las personas que se aglomeraban al lado de ella,

sus rostros desfigurados, obscenos, lascivos; quiso balbucir, expresar sus pensamientos, y logró, en su afán, lanzar un grito que creía había sido escuchado por todos, un grito de tal intensidad que sólo la noche y el oído de un gato pudieron percibir.

Cerró lentamente sus ojos. Un sentimiento amargo, que remachó el final de su existencia, abrióse paso a empujones de entre la multitud. Nora moría humana en una jaula que no era la suya y los demás no llegarían a saberlo jamás. Había pasado sin ser aludida para nada y ahora se daba cuenta de lo inútil que era su muerte. Mas era demasiado tarde. Muy tarde para volver sobre los mismos pasos. La noche había concluido para ella. Y la ciudad de su recuerdo aplastó su mente como el niño destruye, después del baño de mar, su castillo de arena para siempre.



“MANECITA ROSADITA”

“Yo soy un egotista, pero no egoísta”
(HENRY MILLER)

“Martes. Nada. He existido”
(J. P. SARTRE)

*“La naturaleza del hombre es cínica
y pesimista”*
(NICOLÁS MAQUIAVELO)

¡Maldita sea! Ya yo la había visto antes que toda la gente. La miré enferma, demacrada, acabada, destruida, destrozada, famélica, semidesnuda, semimujer, en una cama. Sí, fui yo quien la sacó de su marasmo. Yo quien le di la vida. Yo quien la amamanté durante dos años. Más, ¡qué le importaba! ¡Vergaja! ¡Bien parida y mal vivida!

Recuerdo el primer día de su rostro en mis labios. Mi barba rascaba su oreja. Mis besos rascaban su lengua. Mis frases rascaban su espíritu. Todo lo mío rascaba. Mi cuerpo rascaba. Mis manos rascaban, rascaban, rascaban. Y todo, ¿para qué?

La hija de...era una gran actriz ¡Se veía tan ingenua y se dejaba rascar de tal manera! Mis palabras cortaban su cuerpo, su vida, su nombre. Gilma. Gilma. Gil...

Fueron dos años de amor y luego y luego, ¡PUM!, a una oficina como secretaria. ¿Secretaria? ¿Secretaria? Bah, mentiras, mujer del zar de oficinas, es lo que era. El adinerado. El vivo. “Die grunealt” (el viejo verde). “Thebigman” (el gran estúpido). Man igual hombre, igual estúpido.

Fue después de mí que la gente la miró. Carteras finas. Jaguares finos. Collares finos. Culo fino. Todo fino.

Aquellas noches con sus besos sí que fueron buenas. Ella no era falsa. Pertenecíamos a la raza humana en ese entonces. No podía serlo. No. Además, me adoraba demasiado.

Yo hubiera podido hacerle sentir completamente mi hombría. No quise. No la deseaba así. La prefería virgen. No maltratos. No golpes. No desazones. No nada. ¿Y de qué me valió todo eso?

Yo sabía lo que era tener un puesto de secretaria. Por eso me aparté de ella. Se lo dije antes de entrar.

Me siento triste. Yo la maté. ¿Por qué diablos tuvo que coger esa ruta? Falso. La ruta la escogen. Nos la escogen. Nos empujan. Nos presionan. Ella las escogió. No. Se la escogieron. Yo no quería. ¡No quería! La seguí amando a pesar de todo. Hoy me doy cuenta. Por eso sufro tanto.



Renegar. Odiar. Tener. Amar. Juntas. Siempre unidas las palabras. Las malditas. ¿Las palabras? Valor de las palabras. Palabras sin valor. Promesas. Juramentos. ¡Tonterías! Cuando Pedro, el zar de oficinas, la llevó en su carro, le brindó su reptil cultura y le fingió cariño, me acabé yo. ¿Yo? ¿Quién soy yo?

¡Dos años! Mi satisfacción fue que nunca me olvidó. Era lo que me dolía; que me olvidara. Lo demás, al retrete. En el momento que supo que me había ganado la lotería buscó enseguida el directorio telefónico. ¡La gran puta!

A fin de cuentas, ¿qué importancia tiene esto? Todo es desolación, bombas, mierda, olvido, vida (entelequia, espíritu, máquina)...Terminemos de una vez por todas.

Cuando pasé por la esquina del Hotel Virrey, entre la calle tal con carrera Valher (de valor), me dieron ganas de vomitar. Absurdo. El exterminio no me sirvió para nada. Fue el recuerdo de la "Cantante Calva" el que me hizo arrojar de risa. Los peatones pasaban. Nadie dijo nada. Un niño se asombró. ¡Qué raro! Me asombré. Un poeta se asombró. Henry Miller se asombró. Sartre se asombró. Sábato se asombró. Les vino la náusea. A ellos también les dio gana, pero ninguno se preocupó por ayudarme. Sus escritos –decían –son más importantes. Con ellos se ayuda más a la gente... a suicidarse.

La volví a ver. Fue en la misma esquina. A la misma hora. Ese mismo día. Cuando limpiaba mi estómago. Bajó del carro que no era suyo. Caminó dos pasos. Me miró. Se rascó la cabeza. Pensé: "Se acordó de sus viejos tiempos". Siguió caminando. Por mirarme, no se dio cuenta de la cáscara de plátano. Resbaló. Murió. Me senté, entonces, sobre su cuerpo y allí, en la mitad de la calle, me he puesto a escribir su historia.

La misma gente de siempre pasó por ese mismo lugar. Nadie hizo nada. Sólo algunos comentaron. Un grupo comentó. Yo comenté. Todos comentaron. Una ambulancia recogió su cuerpo más tarde y fue a parar a un anfiteatro. Le hicieron la necropsia. Los médicos diagnosticaron que su muerte no se debió a la cáscara de plátano. Fue de una grave impresión. Creí que había sido de amor. Su rascada de cabeza en el momento de verme me lo demostró. Tiempo después supe que algo le había picado el cerebelo, causando su muerte. Lo anterior me recordó una comedia trágica dramática. En el primer acto la principal actriz debía llorar a moco tendido. Fue muy real. Se vio el dolor en sus lágrimas y la desesperación en su cuerpo. No pude menos que levantarme en el entreacto, para felicitarla. Fue terrible. En el fondo, junto a un cuadro, con la figura de Maquiavelo, se veía a un consueta despegándole dos chinches de la espalda a la pobre protagonista.



“EL GRAN HERMANO”

No te parece curioso, hermano, que yo esté apuntándote con esta pistola cañón largo, mientras tú te orinas en los pantalones. Tú que eres un machote de uno noventa de estatura; que, sí así lo quisieras, con solamente tus brazos podrías partirme en dos; que usas uniforme de valiente vigilante de banco multinacional y que tienes mama de rifle reluciente entre las fornidas manos sin saber qué hacer con él.

*La vida es triste y vale un orín de pene
neonato...*

*Solo orina el pañal, nunca la línea de meta
del adolescente...*

Llorar al nacer, orinar el pañal...

De verdad que resulta curioso tener a este montón de gente tirada en el piso; unos, con rostros llorosos y jadeantes, como si acabaran de llegar de primero a la meta de su carrera más importante y saberse descalificados por creer haber cruzado la raya sin haberlo hecho; otros, llorando como mariquitas la amenaza de recibir una puñalada feroz por donde sienten más placer. Al medroso contador que, coincidentalmente en este día de mierda para él, suplió al mensajero que engañó a su patrón con una enfermedad imaginada mientras amainaba el sofoco en su cabeza

a punta de explotar por la resaca dejada por la borrachera de la noche anterior, mientras aquel pendejo cargaba solo la tula de billetes para consignar, ahora regados por todo el piso reluciente del banco multinacional.

*Tú eres Ingrid Betancourt.
Francia te quiere, Colombia te quiere,
Te salvó el ejército nacional,
Hay que reelegir al presidente Uribe...
¡Ingrid, el mundo te quiere!...
Hay que elegir a Ingrid...
¡Gloria a dios en las alturas!*

¿Cuántos son, a más de los cinco cajeros arrodillados con las dos manos entrelazadas detrás de la nuca y el director del banco multinacional en la misma pose con su corbata amarilla y bolas negras, con estilo de dandi afeminado?... ¡Dímelo ya, hermano, si no quieres recibir un balazo en la frente!

*¡Ah!, que no lo vas a decir.
¿Acaso eso es una amenaza para mí?
Crees que puedes vencer a todo un estado...
Es el noventa y uno por ciento, hermano,
Es Uribe...
¡Es la seguridad democrática!...
¡El estado soy yo!*

¡Maldita sea!...No quiero matar a nadie, pero todos ustedes son una bola de mierda y cada uno debería estar en una bacinilla... Lo voy a demostrar. ¡Hey! tú, la que está rezando...



Párese y venga a mí... ¡Qué se pare, hija de puta!... Escucho que reza el padre nuestro.

<< Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre >> ...

Oiga bien, mujer, si el padre está en los cielos, ¿por qué lo invoca? Cree que le dará o concederá algo... ¡No sea ilusa! Lo que usted consiga, lo conseguirá porque yo se lo doy o, simplemente, porque me ponen un tiro en la frente y ¡PUM!estará jodido botando sangre por allí, por la frente, y usted feliz de ver que su delincuente, el suyo, el de usted, se ha muerto irremediamente. ¿Qué tal? Pero ¿sabe qué? actualmente sigo vivo y puedo hacer mucho daño. Imagínese, tengo en este saco veinte minas quiebra patas, un fusil Galil, una ametralladora de no sé cuántas metralas, tres pistolas, cañón largo, cañón corto, cañón sin medida... tres botellas molotov con encendido automático... ¡pura mierda! ¡Pura mierda quedará hecha usted si decido revolver el texto asignado con TNT, TNT, TNT!... ¡PUM, PUM, PUM!...

Sí, ahí están las minas quiebratas...

Ley del talión, ojo por ojo...

Diente por diente...

Y se muere el niño campesino,

El arriero, el pobretón.

¡Hey!, usted, señor distraído, usted que no sabe lo que está pasando, venga aquí. ¿Qué, qué? ¿Qué es medio sordo, qué es medio

ciego, qué es medio marica?, ¿qué es qué? Oiga, he decidido liberarlo. ¿Qué le parece? ¿Le gusta la idea? ¿Quiere que lo libere? ¿Sí? Váyase, pues. Adiós. Adiós. Adiós. Pero recuerde: Si el gavilán se comiera como se come al ganao, si el gavilán se comiera como se come al ganao, ya yo me hubiera comido al gavilán colorao... Oiga, es una canción que acabo de escuchar y es poesía para mis oídos. Gracias a Dios...Porque tenía ganas de comérmelo vivo. Váyase, pues. Adiós. Adiós. Adiós... ¿Gracias a Dios?

Gracias a dios soy el rico

Mac' pato,

Nado en dinero, soy una multinacional,

Lo demás no me interesa,

Ni Uribe el presidente verraco,

Ni la guerrilla utópica,

Nada, nada, nada...

Dinero, dinero, dinero,

Solo eso me interesa

Y de pronto morirme porque sí.

¡Adiós!...La bala atravesó su frente. Se murió. El hombre murió. Era lo que él quería. Murió. Y el cuento se terminó... Alguien dijo: "¿Por favor, podrían decirme quién fue el que se murió?"

¿Quién murió?...

¿Por qué deseas saber quién murió?...

Es necesario entender si de algo vale el aplauso

Para querer aplaudir.



“EL CÍCLOPE DE ANDROMEDA”

Un miércoles, 24 de octubre de 1990, apareció en el Buzón del Lector del diario El Universal, la siguiente noticia:

<< Yo soy una ciudadana común y corriente en el barrio de Manga que no cree en los platillos voladores o cosas por el estilo, pero hoy al leer en el periódico lo sucedido el jueves pasado quedé estupefacta ya que me acordé que ese mismo jueves estando en el balcón de uno de los edificios de aquí sentí cómo una luz verde me iluminó y en cuestión de segundos desapareció del cielo sin dejar rastro alguno; este fenómeno no logré explicármelo y por eso lo callé. >>

<< Hoy al enterarme de la noticia de los ovnis no pude aguantar la tentación de contar lo que yo viví ese día y por eso decidí relatar lo que esa noche pasó. >>

<< Como antes dije: No creo en ovnis pero, de que algo raro ocurrió en el cielo cartagenero ese día, sí lo creo. >> FIRMADO: JARA CARABALLO BRUN- T. I. 720919-06415, DE MONTERÍA CÓRDOBA.

Pues bien, el domingo, 4 de noviembre de 1990, se publicó en el Diario Universal Dominical, otra noticia con el siguiente título: VNIS en la URSS, por: I. Tsariov (APN), que decía lo siguiente:

<< Ya es hora de reconocer que los objetos voladores no identificados (OVNI) no sólo existen sino que son un fenómeno sumamente peligroso. >>

<< A esta conclusión han llegado Vladimir Azhazha, candidato a doctor en ciencias técnicas y director de “Soyuzufo-centr”, y el astronauta Pável Popóvich, vicepresidente de la Comisión Ufológica que en el marco de la Unión de las Sociedades Científicas e Ingenieriles de la URSS se ocupa de coordinar los estudios sobre Ovnis. >>

<< No deja de crecer el número de personas agredidas por ovnis-dice V. Azhasha -. He aquí algunos casos en la primavera de 1990:>>

<< ...Por la noche, al acostar a su hijo, E. Vanchugova, trabajadora del depósito de locomotoras de Yoshkar-Ola, se acercó a la ventana. De súbito, vio en el cielo una bola ígnea que se desplazaba lentamente. Poco después el objeto lanzó un rayo luminoso y se oyó un sonido estridente similar al que produce una sierra mecánica. La mujer sintió calor y un dolor agudo en el estómago... >>

<< Un rayo parecido describe M. Ivanova, oriunda de Krasnodar. Varias veces divisó unos objetos extraños que sobrevolaban su casa. Un día en su habitación “irrumpió” un rayo luminoso.



<<El cuarto se llenó de luz cegadora y pensé que se había producido un incendio –recuerda-. Pero no sentí malestar alguno. Al contrario me invadió una rara sensación de tranquilidad y sosiego. >>

<<Pero su marido pasó unos momentos desagradables. Declaró que en la habitación irrumpió algo incandescente que le golpeó el pecho con tal fuerza que no pudo tenerse en pie. >>

<<Recobramos el conocimiento simultáneamente –continúa M. Ivanova. Me pareció que el accidente duró menos de un minuto. Pero al mirar el reloj, comprendimos que alguien había borrado tres horas de existencia de nuestra memoria. >>

<<He aquí un caso reciente. >>

<<GaliFaízov, técnico encargado de controlar el funcionamiento de una conducción de etileno, recibió una llamada telefónica de la Dirección de Petroquímica (Bashkiria) en que le informaron que los equipos de medición “se habían vuelto locos”. Faízov salió corriendo en dirección a la estación periférica y vio un platillo luminiscente que con varios rayos exploraba la superficie de la tierra. De súbito, un rayo rozó la línea de transmisión eléctrica. Se oyó un silbido penetrante. El transformador que se encontraba cerca del lugar empezó a rugir. Cuan-

do Faízov se acercó, le cayeron encima dos rayos cruzados. El técnico sintió que sus pies perdieron el contacto con la tierra y su cuerpo empezó a dar vueltas... De golpe, la misma fuerza misteriosa le arrojó contra el suelo. Instantes antes de perder el conocimiento, Faízov consiguió advertir que el objeto suspendido en el aire tenía dos faros laterales que despedían luz azul y otro, en el centro, que lanzaba rayos violetas. Al volver en sí, el ovni se había esfumado. >>

<< ¿No le parece que son coincidencias extrañas? – me pregunta V. Azhazha -. Rayo... golpe, pérdida de conocimiento... Los escépticos dirían que es difícil dar crédito a estos testimonios. Pero en muchas cartas se describen situaciones parecidas y los autores dan los mismos detalles de lo ocurrido. Es poco probable que se lo hayan inventado. ¿Acaso testigos que viven en distintas regiones del país se han puesto de acuerdo para no contradecirse unos a otros? >>

<<El “rayo misterioso” se emplea asimismo para secuestrar a los terrícolas. En nuestro archivo hay no pocas declaraciones de personas que fueron atrapadas por tal rayo y subidas a bordo de un ovni para “ser sometidos a un chequeo médico” o realizar un “viaje de ida y vuelta a otro planeta”. >>

<< -No debemos pasar por alto tales declaraciones –intercede en la conversación P.



Popóvich-. Es difícil creer que los “viajes a bordo de ovnis” sean una realidad. Para explicar el enigma muchos especialistas suponen que los “contactos con alienígenas” no se producen en la realidad sino en la mente del hombre expuesto a los efectos de ciertos factores naturales desconocidos. Pero esta hipótesis no resuelve el problema. Juzguen ustedes mismos. Si se trata de un delirio, ¿por qué personas que no se conocen las unas a las otras describen de manera idéntica los sucesos de que han sido testigos? Distintas personas no pueden soñar el mismo sueño. De ahí se desprende que estas alucinaciones o visiones están provocadas por algo que porta información bien concreta, o sea por el intelecto. Por eso sigue pendiente el problema del contacto con este intelecto. > >

<<Pero ¿Qué son los ovnis que últimamente han plagado nuestro planeta? ¿Naves extraterrestres? ¿Seres vivos con estructura biológica distinta a la del hombre?

<<-Existen muchas hipótesis –dice V. Azhazha –Pero sólo una está confirmada hasta cierto punto en el plano empírico> >

<<Las fotografías sacadas en la parte invisible del espectro revelan que existe una forma no proteínica de vida dotada de inteligencia que según el académico soviético V. Kasnachéev, es mucho más antigua que

nuestra civilización. Tal vez, los ovnis no son sino refugios provisionales en que se esconden los elementos de dicho “éter pensante” (...)> >

<<Últimamente en la URSS se han registrado cambios importantes en este campo. Se ha fundado el Centro Nacional de Ufología que se propone confeccionar el programa global de las investigaciones ufológicas, elaborar recomendaciones sobre medidas de seguridad y de reacción rápida en caso de contactos con ovnis y crear un banco de datos sobre el problema en cuestión. En el Centro funciona la escuela ufológica “Basis” donde se puede adquirir conocimientos en esta problemática y conocer las normas de seguridad a seguir en un encuentro con un ovni.

<<Aprovechando esta ocasión quisiera decir a los lectores lo siguiente: al encontrarse con un objeto volador no identificado, hay que tener presente que es un fenómeno no estudiado, una energía (o varios tipos de la misma) que encierran determinado peligro. Por eso es recomendable no aproximarse al ovni y observarlo desde lejos> > I. TSA-RIOV (“TRUD” – NOVOSTI).

Ustedes, lectores, dirán que el relato que leerán a continuación es pura ficción y no tiene ninguna relación con lo antes descrito, pero deberán recordar siempre lo que acaban de



leer. Ustedes tienen la última palabra. Aún hay mucha tela que cortar.

Así, pues, procedo. Un día, desde lo más profundo de la bahía de Cartagena, emergió –lleno de cieno y algas –un gigantesco cíclope. Medía cincuenta metros de alto y era tan fuerte como dos elefantes siameses. Un solo ojo, tan negro como las plumas de un cuervo, se movía nervioso, en su cuenca, ubicada en la mitad de la frente. Un alarido dantesco retumbó en los oídos de los residentes del barrio de Manga y fue, en ese instante, cuando todos se dieron cuenta que la cosa se había puesto color de hormiga.

La curiosidad de la gente fue más grande que su miedo y, en vez de tomar las de Villadiego, prefirieron arremolinarse en el puerto, donde llegaban los grandes barcos extranjeros, para satisfacer su chismosa curiosidad. Por la fuerza con que el gigante salió, se encrespó las aguas de la bahía hasta formar olas inmensas que hicieron zozobrar embarcaciones a diestra y siniestra. ¡Crack, pum, pam, tras! Este era el lamento, eran los golpes y ruidos que hacía el maderamen, vuelto trizas, en el aire marino.

Los buques de la Fuerza Naval del Atlántico se aprestaban a lanzar sus cañonazos contra el pobre cíclope. De pronto, todos vieron como de su ojo hipertrófico, brotó una lágrima que se deslizó lentamente por su mejilla

de fuego hasta bajar por su pecho hacía el mar. Por medio de esa lágrima se deslizaba también una hermosa sirenita que se presentó gentilmente ante los aturridos espectadores. Contó que ella se llamaba Sirene y que el cíclope era, en realidad, un bebé de la galaxia de Andrómeda en donde habitaban sus padres, quienes eran connotados científicos y podían, con rayos laser y un instrumento inventado por ellos que denominaron el Selenoide Magnético, pulverizar la materia, convertirla en energía y recomponerla en su forma original en cualquier planeta diferente al suyo. Infortunadamente, por error, habían dirigido el rayo hacía su hijo y éste había ido a parar a la tierra. Explicó, además, que en la galaxia de Andrómeda no había mares y ellas, como sirenas que eran, tenían que vivir en el mar de lágrimas de los bebés cíclopes.

Todos quedaron contentos con la explicación de la sirenita y el comandante supremo de la Fuerza Naval del Atlántico, permitió que Sirene sacara de una brillante bolsa, elaborada con perlas relucientes, que llevaba consigo, un pequeño aparato que transmitía el sonido a una velocidad tres mil veces mayor que la de la luz, para comunicarse con los padres de Beбето, que así se llamaba el cíclope, en la lejana constelación de Andrómeda, con el propósito de que conocieran la exacta posición de los viajeros del espacio y pudieran lanzar el rayo sin ningún margen de error.



No habían pasado tres cuartos de hora cuando –súbitamente –el cíclope comenzó a desaparecer con todo y sirenita, pero asimismo también fueron desapareciendo las aguas de la bahía, los barcos, los asustados alcatraces y las blancas gaviotas que se encontraban – en ese momento –en el lugar y, con ellos, hasta la luz del sol desapareció. Antes de que la oscuridad absoluta arrojara la bahía, los curiosos alcanzaron a ver, sorprendidos y temerosos, una tenue luz que se puso a bailar la danza de las horas y le ordenó a los relojes que era tiempo de parar el tiempo.

Cuando los relojes pararon el tiempo...